ren esfuerzo, tenacidad, paciencia... Hay que clavar la reja del arado en tierra, abonar y regar; hay que proteger las plantas de la helada o del excesivo sol, y luchar contra las plagas... Una vida de trabajo duro, de brega silenciosa, con frío y con calor, con lluvia o con sequía, antes de recolectar los frutos" (S. Bernal, Recuerdo de Álvaro del Portillo).

Amor a la Iglesia. Hemos de servir a la Iglesia Santa con toda nuestra alma [...], porque Cristo nos ha llamado para que ayudemos a la edificación de su Iglesia. Esa construcción la lleva adelante el Señor con la correspondencia y la colaboración de todos los cristianos, pero es Jesucristo quien acrecienta constantemente su Cuerpo místico, su Pueblo elegido. Es imprescindible la unión con la Persona y el Magisterio del Romano Pontífice, Sucesor de san Pedro y Vicario de Cristo en la tierra. Por eso en el Opus Dei amamos al Papa, sea quien sea, y nos gusta manifestarle cariño humano y sobrenatural *(Homilía, mayo de 1988).*

Al terminar una audiencia con San Juan Pablo II, Don Álvaro le pidió el favor de que se pusiera en instante su anillo pastoral. Luego le confió: "Este anillo me da mucha presencia de Dios, porque es el símbolo de mi unión con el Opus Dei; significa que soy esclavo, servidor de la Obra por amor a la Iglesia y al Papa. Pero ahora que lo ha llevado Vuestra Santidad, me dará también mucha presencia del Papa" (S. Bernal, Recuerdo de Álvaro del Portillo).

Nueva evangelización. No podemos permanecer indiferentes, ni conformarnos con lamentos estériles, cuando en tantos países la ley divina es despreciada, el santuario de la familia profanado, y los puestos de mayor responsabilidad se hallan ocupados por quienes pisotean los derechos de Dios y de la Iglesia. En unión de esfuerzos con otros buenos cristianos, hemos de procurar que no haya ninguna esfera de la sociedad civil en la que no se difunda la luz de Cristo: colegios profesionales, sindicatos, partidos políticos, órganos de gobierno de las ciudades y de los Estados...(...) La llevareis a cabo, hijas e hijos míos, con la gracia del Señor y con vuestro esfuerzo abnegado, siempre con libertad y responsabilidad personales, en uso de vuestros derechos y deberes como ciudadanos *(Carta pastoral, octubre de 1985).*

En diciembre de 1985, don Álvaro informaba a San Juan Pablo II sobre los países que el Opus Dei estaba recorriendo en Asia, y le manifestó su deseo de llegar cuanto antes a Corea. El Papa le respondió que le parecía bien su afán, pero que le preocupaba más la situación de los países escandinavas, porque estaban muy alejadas de la fe cristiana. Al escuchar esas palabras, el Prelado entendió que sería más agradable a Dios cambiar el rumbo de sus proyectos, y comenzar a trabajar cuanto antes en esos países del norte de Europa (Testimonio de Marlies Kücking).

Oración. "Afirmar que toda la vida puede convertirse en oración no significa, de ninguna manera, olvidar que han de existir momentos dedicados específica y exclusivamente a la oración. Estas pausas de recogimiento son indispensables: sólo los sacramentos, junto con la oración mental y otras prácticas de piedad, nos consiguen la fuerza espiritual necesaria para mantener vivo el diálogo con Dios en todo momento" *(Conferencia en la Universidad Urbaniana, noviembre de 1984).*

Puedo testimoniar que, además del ingente trabajo, en todo momento don Álvaro puso siempre primero y con constancia los medios sobrenaturales, pidiendo muchas oraciones. (Marlies Kücking, Colonia).

Misericordia. "Todo nuestro paso por la tierra es tiempo de misericordia. Son obras el Amor Misericordioso de Cristo por todos: la luz, la paz, la novedad de vida que se inaugura con el Misterio de la Cruz" *(Carta pastoral, septiembre de 1988).*

En su predicación, era cordial, comprensivo, afable, pero muy exigente. Empleaba mucho el adverbio más, para transmitir la urgencia del Amor de Dios. Enfrentaba delicadamente a cada persona con su responsabilidad de querer a Dios y a las almas. Fue de veras su insistencia fundamental y continua, en la que todo confluía, hablara de lo que hablara: la urgencia en el amor, pues en la caridad radica la plenitud de la vida cristiana (S. Bernal, Recuerdo de Álvaro del Portillo).

CASABLANCA COMUNICACIÓN S.L.
www.casablan.org
pedidos@casablan.org / Tlf.: 923 26 13 03

Imagen cedida por Montse Peró - www.montspero.com

ÁLVARO DEL PORTILLO

CASABLANCA COMUNICACIÓN

Mons. Álvaro del Portillo y Diez de Sollano (Madrid, 1914 Roma, 1994). Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho canónico. Se incorporó al Opus Dei en 1935. Ordenado sacerdote el 25 de junio de 1944, colaboró estrechamente con San Josemaría hasta su fallecimiento en 1975. Desempeñó, además, numerosos encargos de la Santa Sede, entre los que destaca su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. Tras la muerte de San Josemaría fue elegido para sucederle en el gobierno del Opus Dei. Ordenado Obispo en 1991. Su proceso de canonización se inició en marzo de 2004. El Papa Benedicto XVI lo declaró Venerable en 2012 y el Papa Francisco firmó el Decreto del Milagro atribuido a su intercesión en 2013. Será beatificado el 27 de septiembre en Madrid.

Oración:

Dios Padre misericordioso, que constituiste a tu siervo Álvaro, Obispo, la gracia de ser Padre fecundo en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, Fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo; dígnate glorificar a tu siervo Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Rebeldía: "Rebelaos contra los que pretenden inculcaros una visión materialista de la vida. Rebelaos contra los que intentan apagar, con mentiras que narcotizan el espíritu, vuestras ansias de verdad y de bien. Rebelaos contra los torpes mercaderes del sexo y de la droga, que tratan de enriquecerse a vuestra costa. Rebelaos contra los que quieren aprovecharse de vuestra juventud y de vuestra carga ideal, para perpetuar sistemas opresivos de la dignidad humana. Rebelaos contra los que intentan arrancar a Dios de vuestras mentes y de vuestras vidas, de vuestra familia, de vuestro lugar de estudio o de trabajo" *(Homilía, marzo, 1985).*

Por algunos rasgos de su temperamento se apuntaba más bien enérgico. En la boletín de notas del colegio, el profesor avisó por escrito a sus padres: "Se dibuja algo bronco". Y don Vicente, su padre, apostilló: "¿Cómo que se dibuja algo bronco? Se esculpe!", tan convencido estaba del fuerte carácter de su hijo.

Tenacidad. "En Roma, cerca del Puente Milvio, donde Constantino venció aquella batalla que señaló el fin de las persecuciones contra los cristianos y el principio de una nueva era para la Iglesia, hay una inscripción sobre un arco, que reza: *«Victores victuri»*, los que vencen serán vencedores. Hijo mío, hija mía: tú, a pesar de tus derrotas, si cada vez reanudas la pelea, con la ayuda de Dios te llamarás vencedor, vencedora. Al Señor le basta con esa buena voluntad nuestra para darnos graciosamente la corona" *(Homilía, julio de1988)*

No le detuvieron las objetivas y graves dificultades existentes: Europa estaba aún muy destruida por el conflicto bélico; los problemas económicos eran inmensos; el camino jurídico avanzaba sorteando todo tipo de obstáculos y su salud dejaba mucho que desear. Su fe y su generosidad movían montañas: por eso, "en Roma y desde Roma", como le gustaba repetir, comenzó la siembra de la semilla del Opus Dei por todo el mundo.

Trabajo: "No os podéis conformar con una realización rutinaria, vulgar, anodina de vuestros quehaceres. Tenéis que poner en vuestras ocupaciones —sean las que sean, que todos los trabajos humanos, excluidos los que están manchados por el pecado, tienen su belleza y su valor— empeño, afán de mejorar, iniciativa, visión de conjunto, espíritu de servicio, cuidado de los detalles, competencia profesional. Así, al presentarlos a Dios, contribuiréis, cada uno en el ámbito que le es propio, al bienestar de quienes os rodean, a la resolución de los problemas de la sociedad en que vivís, al desarrollo de la civilización humana y, en virtud de la gracia, a la obra redentora de Cristo *(Carta pastoral, septiembre de 1978).*

Llevaba meses pidiéndole trabajo para uno de mis cuñados, que con mi hermana tiene 7 hijos. Su empresa ha ido a la quiebra (...) me encaré con don Álvaro, con quien tengo total confianza y le pedí con mucha fe por esa intención, que no retrasara más la solución... Recientemente, al hablar con mi familia por skype, mi cuñado quiso ponerse, y con una cara radiante me dijo: "puedes dejar tranquilo a don Álvaro por un tiempo, ya tengo trabajo" (Favores de don Álvaro, hoja informativa 10).

Santidad. Verdad antigua como la Palabra de Dios, manifestada con claridad en los escritos del Nuevo Testamento, pero —insisto— pronto olvidada, al menos en la práctica, y casi borrada de la conciencia de la mayoría de los cristianos. Verdad al mismo tiempo nueva, con la novedad eterna de las cosas de Dios, que nunca envejecen [...]: que es posible alcanzar la santidad que Cristo predicó para siempre por las tierras de Palestina, precisamente en las circunstancias ordinarias de la vida, en el ejercicio del trabajo profesional, sin abandonar el lugar en que Dios ha colocado a cada uno, asumiendo plenamente con sentido vocacional la concreta situación que configura la existencia de cada persona: «Que cada uno permanezca en la vocación en que fue llamado» (1 Co 7, 20); siguiendo aquellos pasos redentores de la vida oculta de Cristo, de aquel Jesús artesano, que daba cumplimiento a la Voluntad de la Trinidad Beatísima en las circunstancias ordinarias de la ciudad de Nazaret *(Carta pastoral, septiembre de 1988).*

Su vida resistía bien la comparación con la metáfora, tomada de San Josemaría Escrivá, que usó para hablar de la lucha por la santidad: "Las tareas agrícolas requie-

CASABLANCA COMUNICACIÓN